

Corrupción, lastre para la economía

Por el Staff de El Inversionista

Desgraciadamente, muchos países en el mundo conviven día a día con la corrupción de sus dirigentes políticos, una corrupción que para nada favorece al país y que sólo lastra el crecimiento de sus economías, afirmó Francisco Coll Morales.

En colaboración para Forbes, el director de desarrollo de negocio y expansión de HAC Business School de Nueva York, dijo que en la última década, sea por el avance tecnológico o por la presión que ejercen los medios de comunicación, se han destapado muchísimos casos de corrupción, dejando en entredicho el que existan representantes políticos que no lo hagan.

La presión y el fortalecimiento que han experimentado los medios de comunicación, junto con la situación de tensiones políticas entre gobernantes y oposición, han llevado a que destapar este tipo de casos sea la mejor arma de batalla en las campañas políticas. La corrupción es un lastre para las economías de los países, así como para el atractivo, tanto inversor como turístico.

Según los últimos datos del Secretariado de Transparencia Internacional, la institución encargada de combatir la corrupción mundial, así como de realizar los diversos estudios relacionados con la corrupción en el mundo, pese a los continuos esfuerzos, los países avanzan muy lentamente y reducen ínfimamente sus casos de corrupción. Los países que más tienden a atacar y luchar en contra de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y determinadas instituciones que buscan ayuda humanitaria en el mundo son los que registran mayores índices de corrupción en el mundo, la cual mantiene una relación muy directa con la libertad de actuación que tienen las organizaciones cívicas

Causa decrecimiento del PIB, atenta contra la inversión y ahoga la productividad empresarial; incluso, puede propiciar una sociedad que asuma como normales prácticas que rocen la ilegalidad, sin ética ni valores

y su influencia en las políticas públicas. Para calcular los índices de corrupción el Secretariado de Transparencia califica a los países en una escala del 1 al 100 en función de la transparencia de la gestión pública del país, siendo 1 un país sin transparencia en la gestión, y 100, un país con mucha transparencia. Al finalizar el estudio, se ha podido observar cómo más de dos tercios de los países del mundo presentan una calificación inferior a 50, situando la media mundial en 43. Esto puede representar un riesgo para el crecimiento económico mundial

que, según estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) se sitúa en 3.9%.

Se exhibe con más frecuencia

La corrupción es algo con lo que siempre hemos convivido, sólo que antes no se podía mostrar a la sociedad y al no ser probada no podía condenarse. Con la llegada de las nuevas tecnologías de la comunicación y la globalización, los medios periodísticos han tomado gran fuerza y

llevan la información a cualquier bolsillo en cuestión de segundos.

Pese a que existan países en los que sus índices de corrupción reflejen un estado limpio y transparente, no podemos hablar de transparencia total, pues una simple adjudicación de un proyecto público a una empresa privada, sin haber pasado previamente por concurso, ya representa un acto de corrupción.

Estos casos afectan muy negativamente a la economía y a las familias y ciudadanos que conforman los países, pues un robo de fondos públicos, un soborno policial, la cesión de contratos "a dedillo" hacia una serie de empresas, son diversos tipos de factores y hechos que condicionan nuestras vidas.

La malversación de fondos públicos, un acto ilegal y muy practicado por los políticos a lo largo de la historia, supone el desvío irregular de dinero público -que corresponde a lo que entrega la ciudadanía en la recaudación fiscal- en beneficio personal de algún funcionario o político en lugar de ser utilizado en beneficio de los ciudadanos.

Aunque en muchas ocasiones, la reiteración y la continua batalla entre políticos por los casos de corrupción parece una historia aburrida y monótona, causa un gran daño a la economía de los países.

Los países que suelen registrar las tasas más elevadas de corrupción son aquellos en etapas inmaduras y con índices de desarrollo muy bajos, y aquellos cuyos regímenes políticos se basan en la autocracia, donde el poder es únicamente del que gobierna.

En estos contextos muy rara vez existen inversores interesados. Con altos índices de corrupción, rápidamente se sabe que el mercado y las empresas están manejadas por el propio gobierno, por lo que no existe una libre competencia y una competencia justa entre las

